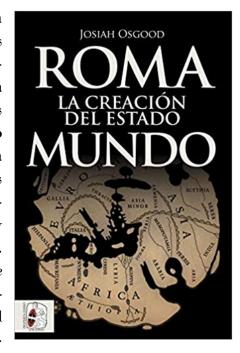
Josiah OSGOOD: Roma. La creación del Estado Mundo, Madrid, Desperta Ferro ediciones, 2019, 365 pp., trad. de Jorge García Cardiel, ISBN: 978-1-107-02989-7

José Ángel Castillo Lozano Universidad de Murcia, España

## Más allá de la crisis tardorrepublicana romana...

La autoría de esta reciente y aclamada monografía corresponde a Josiah Osgood. Dicho historiador es doctor por la Universidad de Yale, además de profesor y director del departamento de Clásicas de la Universidad de Georgetown (Washington DC). Sus áreas de especialización son, como destaca él mismo en su perfil de academia.edu,¹ la historia republicana de Roma y la literatura latina, con especial énfasis en esa etapa que tradicionalmente se ha venido denominando como la caída de la República romana y cuya naturaleza es el objeto de estudio de este libro. Entre sus principals trabajos destacan Rome and the Making of a World State, 150 BCE-20 CE (Cambridge University Press, 2008), cuya traducción al castellano es objeto de reseña en estas líneas; Claudi-



us Caesar: Image and Power in the Early Roman Empire (Cambridge University Press, 2010); A Suetonius Reader: Selections from the Lives of the Caesars and the Life of Horace (Bolchazy-Carducci Publishers, 2011) y Turia: A Roman Woman's Civil War (Oxford University Press, 2014). Para 2020 se espera otro libro de este autor publicado por la editorial Desperta Ferro, concretamente El legado de César.

La caída de la República romana, como forma de organización política en Roma y no tanto en lo que se refiere a su institución principal, el senado, que perdurará durante varios siglos, es uno de los acontecimientos que más ríos de tinta ha hecho correr por parte de los especialistas, así como uno de los que más atractivo tiene para los amantes de la historia, siendo buena prueba de ello la proliferación de diferentes videojuegos (por ejemplo Age of empires: The rise of Rome, 1998), novelas, producciones cinematográficas como la espectacular Julio César, de Joseph L. Mankiewicz

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> https://georgetown.academia.edu/JosiahOsgood [consultado por última vez el 5-09-2019].

(1953), que, a su vez, adapta la famosa tragedia shakesperiana, o series de televisión como la célebre Roma producida por la HBO (John Milius, 2005-2007). No es de extrañar, puesto que fue una época convulsa llena de traiciones, guerras civiles, golpes de estado, clamor de masas e intrigas al más puro estilo *Game of Thrones* (D. Benioff y D. B. Weiss, 2011-2018).

Sin embargo, esta época entendida como un periodo de crisis se extiende en demasía. No olvidemos el título de la obra original publicada en inglés: Rome and the Making of a World State, 150 BCE-20 CE. Esto es debido a que la historiografía tradicional siempre ha enmarcado dicha crisis y caída de la República romana, del gobierno SPQR en terminología del propio autor, entre la destrucción definitiva de Cartago en las 3ªs Guerras Púnicas (150 a. C.) o el tribunado de los Graco (133 a. C) y la victoria de Gayo Julio César Octaviano en la batalla de Actium (31 a. C.) frente a las flotas de Marco Antonio y Cleopatra y su posterior ascenso como Augusto en el año 27 a. C. Sin embargo, las corrientes históricas actuales, de la que forma parte esta monografía, tienden a afirmar que dicho periodo fue un transcurso de diferentes cambios políticos, económicos, sociales e, incluso, ideológicos que hicieron pasar a Roma de una República a un Imperio, y por encima de todo supuso un cambio en el modelo de estado que hizo de la ciudad eterna un "Estado Mundo", en palabras del propio Osgood.

De este modo, Osgood rompe con esta postura que, seguramente, estaba lejos de ser asimilada por los propios romanos de los ss. I y II a. D. De hecho, quien empezó a sentar las bases de esta supuesta crisis fueron historiadores que no eran contemporáneos, como por ejemplo Salustio. Casi un siglo después de estos acontecimientos, este autor elaborará una historia que terminará derivando en casi un topos literario acerca de la corrupción y la pérdida de las mores maiorum que la destrucción de Cartago había provocado en la ciudad romana, produciendo el ascenso de hombres avariciosos como Mario o Sila que terminarían por derruir el gobierno del SPQR.

En consecuencia, por eso es tan interesante la lectura y el análisis de este libro, ya que Osgood sabe desprenderse de las ataduras del pasado y realiza una hábil, amena y divulgativa descripción de ese proceso que no tenía nada de crisis y sí mucho de transformación. De esta manera, este historiador trata de mostrarnos las pautas que motivaron la transformación de una poderosa ciudad-estado en un inmenso "Estado-Mundo". Nada se escapa a su visión, puesto que otro de los errores comunes es analizar el destino de Roma por separado al de los territorios conquistados, y eso es superado en esta obra, que adopta un enfoque más amplio para abarcar todo el Mediterráneo. De hecho, sin la expansión territorial de Roma no se entienden esas profundas transformaciones que estaba sufriendo el estado romano.

Así, con una prosa ágil y amena, Osgood nos hace partícipes de estas transformaciones de un modo novedoso, ya que los diferentes acontecimientos del periodo son analizados como un conjunto y no como periodos estancos que no tienen relación entre

sí: el tribunado de los hermanos Graco; la resistencia de Numancia; la revuelta de Saturnino; la mal llamada Guerra Social, que siempre hemos más conveniente denominar Guerra de los Aliados, traducción correcta de *Socii*, que en latín significa aliado/socio y no social; las diferentes guerras civiles entre los seguidores de Mario y Sila, incluyendo ese senado paralelo que intentó implantar Sertorio en Hispania; el auge de Pompeyo y César; la época triunviral, etc.

Esto hace que nos encontremos no ante una historia de la Roma tardorrepublicana, sino ante un ensayo sobre las transformaciones, con su naturaleza, sus causas y consecuencias e incluyendo dentro de un mismo relato al estado romano y al *Mare Nostrum*. Por esta razón, toda la narración ensayística de este estudio termina convergiendo para mostrar al pueblo romano en constante tensión a la hora de adaptarse a un nuevo marco político que será el que termine por implementarse, dando lugar al Imperio romano. Este sobreviviría manteniendo el mismo sistema durante tres siglos, hasta llegar a la llamada crisis del s. III d. C., que realmente constituye otra época de cambios que terminará por desembocar en el Dominado impuesto por Diocleciano.

De este modo, Osgood nos transporta con gran acierto a lo largo de su obra por todos los factores que motivaron las diferentes transmutaciones que sufrió el gobierno SPQR. De estos factores, el autor enfatiza sobre todo la aparición de grandes personalidades como C. Mario, L. C. Sila (del que llega a afirmar que «casi estaba aseverando que él era Roma» [p. 110] cuando emprende sus reformas tras sus sucesivas victorias sobre sus enemigos), Pompeyo o Julio César. Los casos de estos dos últimos son muy interesantes, puesto que ambos aprovecharán sus mandatos en las provincias galas y orientales para enriquecerse y fomentar unas bases clientelares y militares claves para consolidar su posición personal de cara a su asalto al poder. Así queda magistralmente relatado en los capítulos que van del 7 al 11, donde el propio historiador llega a afirmar que para la construcción de un gobierno unipersonal es esencial el ejército, puesto que las victorias militares legitiman cualquier tipo de acción política (p. 226). Todo esto nos ayuda a comprender cómo los gobernadores romanos usaban sus magistraturas para aumentar su poder político y económico al margen del Senado y del propio Estado, como lamentará el propio Cicerón al darse cuenta de los negocios fraudulentos de Bruto (p. 188).

Del mismo modo, dentro de ese proceso donde Roma se convierte en un imperio universal, el historiador americano tiende a resaltar que este no culminó durante el principado augusteo. En los tres últimos capítulos de esta obra analiza cómo se terminó de consolidar este sistema, y los problemas que tuvo que superar: el problema de sucesión que finalizó con el ascenso de Tiberio al poder; la hipotética conjura de Marco Egnacio Rufo para asumir un consulado al margen de Augusto con el fin de intentar minar su poder, acabando con su ejecución; la pérdida de las legiones de Varo en el desastre de Teutoburgo, etc.

A modo de conclusión, y sin querer excederme más, nos encontramos ante un sólido trabajo ensayístico que presenta una tesis sólida acerca de las transformaciones que provocaron el paso de la República romana a un Imperio o, mejor dicho, la evolución de Roma a un Estado Universal que controlaba toda la costa mediterránea. Así pues, esta obra propone abrir un diálogo/debate acerca de conceptos, ideas y etiquetas muy arraigadas, como "la crisis de la República romana", para proponer una visión panorámica más amplia de este proceso. Al fin y al cabo, aquello que resulta más interesante para el autor es esa evolución que sufre la ciudad a orillas del Tíber para pasar de ser una ciudad-estado a integrar a buena parte de la cuenca mediterránea, incluyendo la propia Península Itálica a través de la Guerra de los Aliados (90-88 a. C.), en la conformación de "Estado-Mundo". Y por si todo ello fuera poco está escrito de una manera muy amena y divulgativa, apoyándose a su vez en un buen repertorio visual y cartográfico. Asimismo, cuenta con una amplia, abundante y actualizada bibliografía, así como una buena enumeración de fuentes clásicas que se van citando a lo largo de la obra, pero que aparecen referenciadas al final de la obra, dificultando un tanto la lectura de este libro. También a modo de crítica creemos que merece ser resaltado que no cuenta con un capítulo final que a modo de síntesis resalte sus principales tesis e ideas.